

## Sesión homenaje al Dr. José Miguel Depaoli

El lapso de un año no permite mensurar adecuadamente la magnitud de una pérdida humana.

Me concierne hoy el deber y la voluntad de recordar a quien supiera compartir, enseñar, convenir y finalmente preparar condiciones para la ausencia.

Diría el filósofo que "el hombre es un puente y no un fin"; yo diré que *en ese puente está la dimensión de nuestra vida*, el haber trascendido, el haber horadado la tierra con surcos profundos, el haber dejado de ser el individuo para ser el mañana y el sentirse pleno al final del camino.

Egresó José Miguel De Paoli de la Universidad de La Plata en 1950. Siendo uno de los discípulos dilectos del Profesor Del Sel, ejerce la Jefatura del Servicio de Ortopedia y Traumatología del hoy Hospital Interzonal Eva Perón entre los años 1967 y 1989.

Docente Autorizado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires; miembro de varias Sociedades Científicas nacionales e internacionales, es condecorado por el Gobierno de Perú por su ayuda a las víctimas del terremoto de 1970.

De su interés por temas tales como la cirugía del raquíis, del hombro, la microcirugía y la ortopedia infantil, dan testimonio algunos premios y sus múltiples publicaciones y capítulos en libros.

Quienes fueron sus discípulos se hallan en buena parte de los principales centros de la especialidad en nuestro país y países limítrofes, algunos en tareas directivas.

Lo expuesto nos dice de una labor intensa, sin prisa... sin concesiones.

Esta semblanza es breve, *porque debe ser breve el adiós*; sólo el haberse erguido en la condición humana preserva del olvido.

Me concierne hoy el deber y la voluntad de recordar...

*"Caminamos juntos,... un día mi paso fue firme y estaba solo, no miré hacia atrás..., él seguía en mí..."*

Dr. Oscar Varaona

Me encuentro, ya octogenario, en la triste y rara circunstancia de tener que hacer la recordación de un discípulo, compañero y amigo que falleció a los 70 años.

Conocí a De Paoli el 1º de diciembre de 1956, al llegar yo a la Jefatura de Servicio en el Policlínico de San Martín.

Treinta y siete días después, el 7 de enero de 1957, mientras efectuábamos el enyesado de la reducción incruenta de la fractura de ambos fémures en un niño de siete años, un desafortunado anestesista gritó aterrado: ¡paro cardíaco! Con una inmediata sincronización establecida en un cambio de miradas, yo abrí el tórax mientras De Paoli lo intubaba correctamente y nuestra calma trajo la calma de los demás. Diría que allí se instaló un preciso entendimiento que se mantuvo imperturbable en el curso de nuestras vidas.

Cuando en la década de 1960-70 me hice cargo de la Ortopedia del Instituto Nacional del Lisiado, con De Paoli compartíamos la Jefatura del Policlínico de San Martín. Así ocurrió que el 25 de diciembre de 1963, en horas de la tarde, ingresó al Policlínico un joven de 14 años, quien girando velozmente en bicicleta quedó atravesado desde el abdomen por la vara de un sulky que emergió por la espalda y que entre otras cosas lo dejó parapléjico, pero que sobrevivió gracias a la pronta intervención de un equipo multidisciplinario que, retirada la vara, tuvo que tratar el shock, cohibir

la hemorragia y resecar una gran porción de intestino. De Paoli me llamó el 10 de enero para informarme que el paciente ya estaba en condiciones de ser trasladado al Instituto Nacional de Rehabilitación.

Nuestra experiencia conjunta en paraplégicos está historiada en diversos trabajos y especialmente en uno que escribimos con Cibeira para las Jornadas del Sesquicentenario en Tucumán en 1966.

Mi adiestramiento en heridas graves de los miembros fue rápidamente asimilado por De Paoli y superado espectacularmente, como lo ha demostrado el libro que escribió con Varaona, además de los casos exitosos de reimplantes de miembros que hicieron también con Varaona con una ritualidad, técnica y seguimiento que es de destacar.

Desde una prestigiosa unidad hospitalaria ejerció la docencia con real vocación. Nuestro trabajo en común está también registrado en el libro de Ortopedia y Traumatología iniciado hace treinta años, donde se destacan la belleza y precisión de sus dibujos.

Treinta y cinco años de contacto médico e inalterable amistad nos permitieron seguir una práctica médica paralela, lo que no le impidió hacer su propia escuela, que constituyó para mí un motivo de orgullo. Desgraciadamente, el injusto entorpecimiento de un concurso que lo promovía a Profesor Adjunto frustró lo que era su auténtica vocación y el justo reconocimiento a sus méritos.

No voy a cometer la ingenuidad de profetizar que la historia hará justicia. Recientemente alguien dijo que la verdad sobre cada hombre y sobre el valor moral de sus actos es un problema inescrutable para otro hombre, y señalaba la precariedad del juicio humano.

Lo que no es materia opinable es su labor permanente con una dedicación insuperable y su responsabilidad en la tarea hospitalaria.

También sus frecuentes e importantísimos aportes a nuestra Sociedad —ahora Asociación— y a numerosos Congresos, tanto en el país como en el extranjero, quedan como prueba de su productividad y su capacidad de enseñanza. También debo recordarlo como inseparable compañero de viaje, dos veces a Europa, además de varios países sudamericanos.

Ya he dicho que era un notable dibujante. Amaba a su Mar del Plata natal, donde se había forma-

do un hábil nadador. Recordaba con cariño su paso por la Universidad de La Plata, su club Gimnasia, y conservaba siempre su amor al deporte. Todos los años esperaba el 1º de mayo para gozar de la temporada de caza.

Sabía ser amigo, amaba a los suyos entrañablemente y siempre los mencionaba con orgullo. Lo hizo muy feliz el ver estudiar y formarse a una hija que abrazó Medicina y que hoy es destacada ginecóloga.

Ejerció la Cirugía Ortopédica con pasión y rara habilidad.

El diccionario de la Real Academia da como segunda acepción de "algebrista": "Cirujano especialista en arreglar fracturas y luxaciones". Pero no es un capricho castellano. El diccionario inglés *Webster* la da como primera acepción, antes que la de matemático. Es que "álgebra" viene del árabe *al-jab*, que significa unir lo quebrado, y de *al-jabr*, que significa reducción.

Ahora comprenderéis por qué digo que De Paoli era un algebrista que entendía la Medicina como el medio para preservar y restituir la salud con prescindencia del interés remunerativo y con un alto sentido de la dignidad.

Vivía en armonía con el medio natural y correspondía al axioma de Filón de Alejandría: "*Todo hombre bueno es libre*".

Perdonad que mi vena poética me haya hecho "dibujar" su recuerdo en este soneto:

#### A JOSE MIGUEL DE PAOLI

*Recia su estampa, fuerte como un roble,  
en su ardua tarea de algebrista  
se advertía la mano del artista  
que convierte a la fuerza en arte noble,*

*Y para que el esfuerzo se redoble,  
sin menguar la eficacia ya prevista,  
estaba alerta sin perder de vista  
presto a dar premio o aplicar mandoble.*

*Su obra siempre brilló por calidad,  
maestro y cirujano de calibre,  
él supo mantener su dignidad  
y no puedo evitar que mi alma vibre  
al decir que era bueno de verdad,  
como afirmó Filón: un hombre libre.*